

Card. Stanisław Ryłko  
Presidente  
Consejo Pontificio para los Laicos  
Ciudad del Vaticano

## **Encuentro internacional en preparación para la JMJ 2011**

### **CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA**

*El Escorial, 14 de enero 2011*

#### *HOMILÍA:*

#### **Llamados a ser “buenos samaritanos” de los jóvenes...**

1. En estos días estamos reunidos aquí, en El Escorial, preparando la última etapa del itinerario pastoral hacia la próxima gran cita que el Papa Benedicto XVI ha dado a los jóvenes del mundo entero en Madrid, en agosto de este año. Pero, mientras estamos afrontando tantos problemas de organización y de logística, a veces nada fáciles, no debemos perder de vista cual es el núcleo mismo de toda Jornada Mundial de la Juventud, es decir: la evangelización. Si estamos aquí es ante todo para acoger una vez más, con renovado entusiasmo, ardor y pasión el envío misionero de Cristo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva..." (Mc 16,15). La Iglesia, al cumplir esta tarea, mira con atención particular y con viva esperanza a las jóvenes generaciones porque en ellas ve su futuro. Necesita de la alegría de los jóvenes y del entusiasmo de su fe. "La Iglesia tiene tantas cosas que decir a los jóvenes, y los jóvenes tienen tantas cosas que decir a la Iglesia" (JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 46) - escribía el Venerable Siervo de Dios Juan Pablo II. En estos veinticinco años las JMJ se han convertido en un instrumento de insuperable eficacia para este importante diálogo; constituyendo un verdadero salto cualitativo en la evangelización de las nuevas generaciones. Gracias a las Jornadas Mundiales de la Juventud ha nacido una nueva generación de jóvenes que sigue creciendo. Son los jóvenes que han descubierto la importancia de la fe en la vida del hombre y la fascinante belleza de ser discípulos de Cristo, miembros activos de su Iglesia. En su última exhortación apostólica *Verbum Domini*, el Papa Benedicto XVI escribe: "Los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro. En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera..." (104) Y tras trazar este cuadro general del mundo de los jóvenes, el Papa ofrece algunas indicaciones muy concretas a los operadores de pastoral de las jóvenes generaciones:

"Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores." (ibid.). He aquí el gran desafío que puntualmente se nos propone en cada nueva edición de la Jornada Mundial de la Juventud.

2. La evangelización... Pero, ¿qué significa esta palabra en la práctica? Nos lo explica muy bien el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar. Es la historia de un enfermo, un parálítico. La parálisis es una terrible enfermedad que hace inmóvil a la persona, completamente dependiente de los otros. Pero un grupo de amigos quiere ayudarlo y lo lleva a Jesús. Sin embargo, no es una tarea fácil, porque el Maestro está enseñando en una casa, rodeada de una multitud de gente sedienta de la palabra de Dios. El evangelista nota: "ni siquiera ante la puerta había ya sitio..." (Mc 2,2) ¡Pero los amigos no se desaniman! Abren el techo de la casa y descuelgan al enfermo ante el Maestro. Un gesto que muestra la gran determinación de su fe... En este momento vemos el evento central del relato: el encuentro entre el parálítico y Cristo: "Viendo Jesús la fe de ellos, dice al parálítico 'Hijo, tus pecados te son perdonados'" (Mc 2,5). Mirad bien cual es la primera curación y la más importante: un pecador perdonado, reconciliado con Dios. Después, ante la incredulidad de los escribas que se escandalizaban de sus palabras, Jesús cumple otro signo elocuente: "Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al parálítico - a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" (Mc 2,10). Todos los testigos de este acontecimiento quedaron llenos de estupor diciendo: "¡Jamás vimos cosa parecida!" (Mc 2,12) A partir del encuentro con Cristo, el parálítico regresa a casa como una persona completamente distinta: no solo y no tanto físicamente sino dentro de su corazón.

Ahí tenemos, entonces, los elementos base de todo proceso de evangelización: en el centro está siempre el encuentro con Cristo, el Logos divino, la Palabra de vida capaz de transformar la existencia de toda persona humana. Pero, para que un tal encuentro pueda realizarse es necesaria la mediación humana, es necesario alguien que - como buen samaritano - porte al parálítico a la cita con el Maestro. ¡He ahí nuestra misión de evangelizadores! Hay tantos parálíticos en el mundo de hoy - hombres y mujeres, adultos y jóvenes, afectados por una "parálisis" espiritual, porque han perdido el verdadero sentido de la vida y no saben ya a dónde ir o cómo hacer, viven en una terrible oscuridad... ¡Por sí solos no logran salir de este túnel! Necesitan un sentido, la luz de la verdad, pero necesitan también una guía amiga que los empuje, que les indique la vía, que los lleve hacia la luz... ¡Esta es nuestra misión como operadores de pastoral juvenil! ¡Cuántos jóvenes parálíticos hemos encontrado en nuestra vida! Y ¡cuánta alegría al verlos cambiados después del encuentro con Cristo! Las Jornadas Mundiales de la Juventud son un kairós particular, un tiempo de gracia, cuando Cristo

pasa para curar el corazón de tantos jóvenes... He ahí entonces nuestra misión: llevar a los jóvenes ante Cristo, porque ¡sólo El cura verdaderamente! Tenemos una enorme responsabilidad, no podemos faltar a la tarea que se nos ha confiado: es una responsabilidad que nos llena de santo temor: temor de decepcionar al Maestro, temor de no ser instrumentos dóciles del Espíritu Santo en la gran causa de la evangelización del mundo.

Pero también los evangelizadores tienen necesidad de ser curados. La enfermedad más grave que nos amenaza es el desánimo, la desconfianza, el cansancio, la rutina... quizá no es raro que también a nosotros el Espíritu nos dirija las mismas palabras que dirigió a la Iglesia de Éfeso en el Apocalipsis: "Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera." (Ap 2, 4-5). Debemos velar, entonces, tener las lámparas siempre encendidas, custodiar dentro de nosotros esta santa inquietud de corazón que nos impulsa a buscar caminos siempre nuevos para que la palabra del Evangelio llegue a los jóvenes de hoy.

Nos hemos reunido aquí, en El Escorial, celebrando esta Eucaristía para beber de la fuente de la que brota la verdadera Vida y tomar nuevo coraje, nuevo impulso evangelizador. Y confiamos a María, Estrella de la nueva evangelización, esta última etapa de preparación de la Jornada Mundial de los Jóvenes en Madrid, 2011.